

Sistemas educativos resilientes: el rol de la investigación



Denise Vaillant

Decana del Instituto de Educación y Directora del Programa de Doctorado en Educación de la Universidad ORT e integrante del Consejo de Administración de la Fundación Ceibal, Uruguay.



En el presente artículo compartiré algunas reflexiones que surgen de una interrogante que me inquieta desde larga data: ¿cuáles son las temáticas prioritarias para la investigación que aportan evidencia para la construcción de sistemas educativos resilientes? Dicha cuestión guarda estrecha relación con los tiempos post pandemia que nos toca transitar.

La pandemia de COVID-19 estalló en América Latina a principios de 2020 y provocó el cierre prolongado de centros educativos y la implementación de diversas estrategias para enfrentar los cierres institucionales. En esta crisis, surgieron diversas respuestas con el apoyo de las tecnologías digitales y una diversidad de recursos. Sin embargo, el impacto de la pandemia no ha sido aún dimensionado en su totalidad pues cubre muchos aspectos de la educación, como la escolaridad en el nivel, el abandono escolar, la deserción y la recuperación de aprendizajes.

Hoy en la agenda de investigación educativa cobra reiterada relevancia el saber cómo estudiantes, docentes, directivos y supervisores lograron mitigar las graves consecuencias producidas por las situaciones de riesgo e inesperadas que nos tocó transitar.

Aún es pronto para contar con evidencia concluyente acerca de cuán resilientes han sido los sistemas educativos ante la aparición de los fenómenos

repentinos de los últimos años. A esa falta de estudios se suman los vacíos en la investigación que se arrastran desde décadas atrás.

La investigación referida a resiliencia escolar da cuenta de estudios que han indagado si los alumnos integran o no factores de resiliencia para hacer frente a la vida escolar y a su desarrollo personal (Henderson & Milstein, 2003). En menor medida es posible identificar en América Latina estudios que analizan la capacidad de docentes y equipos directivos, para desempeñarse con éxito en condiciones sociales y económicas adversas. De ahí la importancia de investigar no solamente lo que ocurre con los alumnos sino también estudiar la construcción de resiliencia entre los diversos actores que se desempeñan en el ámbito educativo.

“Hoy en la agenda de investigación educativa cobra reiterada relevancia el saber cómo estudiantes, docentes, directivos y supervisores lograron mitigar las graves consecuencias producidas por las situaciones de riesgo e inesperadas que nos tocó transitar”.





Conocer las características protectoras que permiten reaccionar a fenómenos adversos es fundamental para tratar de apoyar a los menos resilientes. Esos factores protectores refieren a las condiciones que fortalecen la capacidad de las personas o grupos para hacer frente a los efectos de las circunstancias desfavorables. Así, por ejemplo, si nos referimos al estudio de las características de los estudiantes resilientes, la investigación internacional (García, F. J., Fernández, R., & Muñiz, J., 2019) comprueba el papel que juega la confianza en la lectura, la implicación de las familias en la educación de sus hijos, la asistencia a centros preescolares, el buen clima en las escuelas o los docentes que impulsan estrategias innovadoras.

Y es en este contexto que surge la necesidad de pensar en la post pandemia y en conjeturar acerca de qué enseñanzas nos ha dejado la crisis mundial con relación al papel de docentes y directivos en el liderazgo de sistemas educativos resilientes. ¿Qué prácticas han llegado para quedarse? ¿Qué aprendizajes realizados en los centros educativos se han incorporado? ¿Qué capacidades han desarrollado los equipos directivos y docentes para responder a escenarios adversos?

Tenemos que estudiar cómo opera una escuela con mediación digital, acompañada por equipos docentes que hagan un uso pedagógico e innovador de la tecnología.

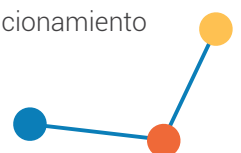
Hoy tenemos la posibilidad de investigar acerca de los cambios que permanecen y en particular acerca de las prácticas y las políticas más relevantes para inspirar y apoyar el diseño de un sistema educativo que tenga aún mayores capacidades de adaptación y transformación ante escenarios adversos. Tenemos que estudiar cómo opera una escuela con mediación digital, acompañada por equipos docentes que hagan un uso pedagógico e innovador de la tecnología. Y en este proceso la investigación y la disseminación de evidencia es fundamental para la toma de decisiones.

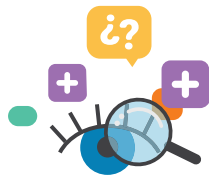
El concepto de resiliencia ha sido empleado en diversidad de disciplinas, tal como la psicología y las políticas públicas. Es en la década de 1970 que comienzan las primeras investigaciones que aplican el concepto para el estudio de los sistemas sociales (Koliou, Van de Lindt, McAllister, Ellingwood, Dillard & Cutler, 2018) y en particular para el análisis de la capacidad para incorporar cambios y reaccionar a la adversidad. Luego la concepción de resiliencia evoluciona en el tiempo y el enfoque se diversifica a raíz de la investigación en distintas áreas del conocimiento. Rubio & Puig (2015) señalan que en un comienzo los investigadores se centraron en los factores de riesgo frente a la adversidad, pero luego los estudios evolucionaron hacia una nueva perspectiva basada en cómo potenciar a la diversidad de actores escolares para hacer frente a situaciones imprevistas. Se transitó así de un paradigma de déficit a un paradigma de prevención. La pregunta fundamental es entonces cómo se construye la resiliencia.

Hoy la resiliencia de directivos y docentes ha sido descrita como la capacidad de aprovechar los recursos personales y contextuales, y utilizar estrategias de adaptación para navegar a través de los desafíos a lo largo del tiempo, con resultados positivos. Y necesitamos más investigación acerca de esos procesos, y en particular debemos estudiar cómo maestros y profesores afrontan crisis y las superan de manera creativa.

Investigar el fenómeno de la resiliencia en educación implica estudiar la capacidad de recuperarse y acomodarse ante cualquier revés a fin de responder con éxito a eventos adversos. De acuerdo con Gardner & Stephens-Pisecco (2019) la promoción de la resiliencia en la escuela permite preparar a niños y jóvenes a desarrollar la fortaleza necesaria para afrontar todos los cambios de la vida en aspectos individuales, familiares y laborales. Y en ese proceso docentes y equipos directivos juegan un papel fundamental. Jeong (2019) indica que el concepto de resiliencia conlleva una visión positiva en el estudio de las problemáticas sociales, pues permite profundizar la prevención para poder recuperarse antes situaciones complejas.

La investigación acerca de un liderazgo directivo y docente resiliente implica estudiar cómo se sostienen los centros educativos en funcionamiento





Desde la investigación debemos contribuir a una mejor comprensión de las acciones y prácticas pedagógicas que garantizan un liderazgo escolar positivo, efectivo, eficiente y centrado en el aprendizaje de los estudiantes.

en condiciones adversas, pero también implica estudiar y analizar la innovación a nivel de las políticas y las prácticas. La pandemia ha llevado a los educadores a enfrentarse a la incertidumbre, lo que puede ser abrumador cuando no se tienen los apoyos ni las herramientas adecuadas para identificar todas las consecuencias posibles en un entorno volátil, incierto, complejo y ambiguo como el que vivimos hoy en día. Importa saber y contar con evidencia acerca de cómo los docentes lograron adaptar en la pandemia los procesos educativos a situaciones inciertas; cuáles fueron las estrategias y cómo lograron apoyar el bienestar de los estudiantes.

Las respuestas, estrategias y acciones de las políticas públicas tienen que estar a la altura de los desafíos, primero de contención e inmediatamente de construcción de otros modos y otros tiempos para la educación. Sabemos que en América Latina la pandemia ha puesto en evidencia la importancia de la dimensión pedagógica y de la innovación en quienes tienen a su cargo el liderazgo de centros educativos.

Desde la investigación debemos contribuir a una mejor comprensión de las acciones y prácticas pedagógicas que garantizan un liderazgo escolar positivo, efectivo, eficiente y centrado en el aprendizaje de los estudiantes. Para ello es imprescindible identificar en cada caso y en cada tipo de establecimiento, las necesidades institucionales y fundamentalmente los factores contextuales.

Las crisis terminan y dejan aprendizajes que hay que capitalizar en situaciones futuras. En el ámbito pedagógico el "día después" debe darnos la oportunidad de investigar y reflexionar acerca de las innovaciones que se han impulsado durante el cierre de las escuelas, y luego durante el regreso a la presencialidad. La investigación debería permitirnos contar con evidencia acerca de las innovaciones que han permitido reaccionar a la incertidumbre y a la crisis producida por la pandemia, pero también tener insumos acerca de las innovaciones que se proyectan más allá de las urgencias actuales.

Planteamos al inicio de nuestra intervención, la importancia de estudiar las enseñanzas que nos ha dejado la pandemia. Los aprendizajes han sido importantes en múltiples dimensiones, tal la pedagógica, la cognitiva, la organizacional y la afectiva. Y en ese sentido es que debemos contar con más evidencia en América Latina para asegurar el aprendizaje de todos los niños y jóvenes ante la imprevisibilidad de los diversos escenarios y situaciones futuras. Y desde aquí, la investigación puede brindar evidencia e importantes insumos para reconstruir sistemas educativos que sean más equitativos, inclusivos y pertinentes, y resilientes ante futuras crisis.

